

16

El Existencialismo

HISTORIA DE LA

FILOSOFIA

SARTRE

16

El Existencialismo

	<i>Págs.</i>
7. Martin Heidegger (1889-1976)	16
7.1. Vida y obras	16
7.2. Su pensamiento	17
7.2.1. El «da-sein»: análisis de la existencia	17
7.2.2. El olvido del ser en el mundo actual de la ciencia y la técnica	19
7.2.3. Antropología heideggeriana: el hombre, un ser abierto al mundo	20
8. Jean-Paul Sartre (1905-1980)	20
8.1. Vida y obras	20
8.2. Su pensamiento	21
8.2.1. El ser-en-sí y el ser-para-sí	22
8.2.2. La existencia humana es libertad	23
8.2.3. La antropología humanista sartriana	23
9. Clave de interpretación del texto <i>El existencialismo es un humanismo</i>	25
9.1. Las críticas	25
9.2. La esencia y la existencia	25
9.3. La desesperación	26
9.4. La moral	26
9.5. La libertad	27
9.6. Características del existencialismo	27
9.7. El humanismo	28
10. Apéndice: Análisis psicológico de un elemental derecho: el derecho a existir	28
10.1. La necesidad de existir	28
10.1.1. El corazón	28
10.1.2. La periferia	29
10.2. La necesidad y el riesgo del crecimiento ...	29
10.3. Lo que implica el derecho a existir	30
10.3.1. La necesidad de ser reconocido ...	30
10.3.2. La necesidad de ternura	31
10.4. Cuando no se reconoce el derecho a existir.	31
10.5. La lucha por conseguir este reconocimiento.	33
11. Bibliografía	34
11.1. Libros de texto	34
11.2. Otros libros	34

de las circunstancias científicas, políticas o económicas. Por tanto, esta filosofía abarca la comprensión del ser, comprensión para lo histórico y lo singular del hombre, en oposición a las filosofías de las esencias estáticas y esquemáticas, en clara rebeldía contra la metafísica tradicional del ser abstracto y conceptual. Ya no interesa la esencia del hombre; lo que interesa, lo que se profundiza es su existencia real y concreta. La existencia es antes que la esencia.

Los existencialistas abordaron en su pensamiento el sentir de la mayoría de los hombres europeos: se plantean los problemas del hombre concreto, los concernientes al sentido último de la existencia, al sentido de la vida, al destino del hombre, a la autenticidad, a la elección, al compromiso, al modo de estar en este mundo, a la libertad y la muerte. Por eso, tuvo tanto eco que se puso «de moda». Sartre decía: «La mayoría de los que utilizan esta palabra (existencialismo) se sentirían muy incómodos para justificarla, porque hoy día que se ha vuelto una moda, no hay dificultad en declarar que un músico o un pintor es existencialista.»

2. Contexto histórico

2.1. El período de las dos guerras mundiales

La filosofía existencial es el producto de una situación social y cultural de crisis profunda a consecuencia de la terrible ola de violencia y destrucción originada por las dos guerras mundiales, que sembraron la ruina y la muerte masiva en casi todo el planeta. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) había costado 10 millones de vidas humanas, y en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se habían perdido cerca de 45 millones de seres humanos. Este sangriento holocausto originó una inmensa crisis de conciencia y de valores, patentizó el drama de la muerte y de la angustia del hombre, desencadenó y puso en primer plano la reflexión sobre el sentido de la existencia humana. El existencialismo constituye una respuesta filosófica a este desolador marco histórico.

2.2. La crisis sociopolítica

El fin de la Segunda Guerra Mundial señala el comienzo de

3. Contexto filosófico

3.1. El proceso de despersonalización

A través de varias décadas el concepto y la realidad del ser humano están en una profunda decadencia. Paso a paso, en esta dirección de ruina total, se camina hacia un grave deterioro de la persona: se está perdiendo la propia identidad del individuo dentro de la sociedad en la que vive.

Los factores que más influyen en esta caída son los siguientes:

- En el plano de la **política**, los totalitarismos de todo signo (nazis, fascistas o comunistas) dejaban al ser humano reducido a una pieza anónima de la gigantesca máquina del Estado. Se limitan las libertades individuales de pensamiento o de acción, la libre creación artística o literaria, y los valores éticos quedan reducidos a una sumisión plena al autoritarismo estatal.
- En el plano de la **economía y de lo laboral**, la división del trabajo, los avances de la ciencia y de la tecnología, la informática, la industrialización creciente, van deshumanizando, alienando, a los trabajadores de toda índole, que también se convierten en simples tornillos del engranaje industrial de la sociedad de consumo.
- En el plano **filosófico**, las dos corrientes filosóficas más pujantes de comienzos de siglo XX, el idealismo hegeliano y el mecanicismo positivista, mantienen como único criterio común considerar al sujeto humano como un ser pasivo, inerte, carente de esencia propia, de personalidad creadora.

3.2. La respuesta existencialista

Toda esta situación, en su conjunto, amenaza con la caída más profunda del hombre: el hombre cae en el hundimiento más grande de su dignidad, de sus valores, de su ser concreto: el hombre no vale, no es nada, sólo cuenta el dinero, el poder, el hombre es solamente un número en las estadísticas bélicas o sociológicas; no se considera que es por naturaleza sujeto creador y responsable de su historia y de su porvenir. El existencialismo nació como una poderosa respuesta a esta tremenda provocación

1905-1950): da una definición demasiado amplia de esta corriente, y establece un «árbol existencialista» que va desde la raíz —Sócrates— hasta lo alto de la copa, en la que sitúa a Bergson, Blondel, Sartre, Heidegger, Chestov, Berdiaev, etc., pasando por Kierkegaard, Pascal, Nietzsche y otros. (Emmanuel Mounier, *Obras completas*, vol. III, Salamanca, 1990, pp. 85-91.) Creemos que esta clasificación es excesiva y bastante confusa.

4.2. Tendencia intelectual

Es la que sigue Jacques Maritain (filósofo neotomista francés, 1882-1973): éste mantiene por un lado un existencialismo propiamente existencial, es decir, el existencialismo en acto, vivido o ejercido; y por otro lado, un existencialismo meramente académico, como acto de fabricar ideas y aparato para confeccionar tesis. (Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, vol. 2, Alianza, pp. 1089-1090.)

4.3. Tendencia religiosa

Algunos clasifican los existencialismos según la dimensión religiosa o nacional; así, dicen que existe un existencialismo alemán en el que sitúan a Heidegger y Jaspers, propio de la Primera Guerra Mundial; y el francés, de Sartre, Marcel y Camus, propio de la segunda posguerra. También insisten en un existencialismo de tendencia atea, propio de Sartre y Heidegger, y otro de tendencia cristiana, en el que entrarían Kierkegaard, Jaspers y Marcel. (Pedro Fontán, *Los existencialismos: clave para su comprensión*, Cincel, n.º 28, pp. 36-38.)

4.4. Otras tendencias

Nicola Abbagnano (filósofo italiano, nacido en 1901) cree que es fundamental en todo existencialismo la idea de que la existencia no es ser, sino relación o *rapporto* con el ser.

- Existencialismo **negativo**: pesimista, el hombre abocado a la nada, a la angustia, a la muerte, estaría representado por Heidegger (1889-1976), Karl Jaspers (1883-1969), Jean-Paul Sartre (1905-1980).

cialista, sino que su filosofía era más bien **esencialista**; pero su método fenomenológico no quería encerrarse en teorías abstractas, y encaminaba su reflexión a describir exactamente los fenómenos, tal como aparecen en la conciencia. Este método se acoplaba bastante bien a los objetivos de la temática existencialista.

La fenomenología va a sufrir una transformación con el existencialismo: los filósofos existencialistas conservan el método, pero lo acomodan a su propio contexto. Piensan que no se puede comprender al hombre y al mundo en el que vive, sino partiendo de su conciencia.

5.2. La existencia auténtica y la existencia inauténtica

Casi todos los pensadores de esta corriente tocan el problema de una existencia personal que quiere ser auténtica. Es decir, frente a aquella sociedad propia de la posguerra que ofrecía un espectáculo de muerte, destrucción y ruinas, se le brinda una nueva sociedad, con un avance tecnológico que convida constantemente al consumo. Esta sociedad nos coloca en una permanente opción: hay que elegir entre el **tener** cosas en abundancia, o plantearse el **ser**, la identidad propia de cada uno. Frente a esta tendencia técnica, consumista, despersonalizadora, los existencialistas proponen la existencia **auténtica**.

El existir de cada hombre no está en las nubes, sino en la realidad cotidiana, en su dimensión histórica real, tiene su pasado, su presente y su futuro; el hombre es un ser temporal, histórico; nace en un momento concreto, en un siglo, año, mes, día, en un espacio geográfico (Europa, España, Alemania, Francia, etc., o África, Latinoamérica), y esta situación espacio-temporal pesa sobre su vida y limita su pensamiento y sus decisiones. Avanza su vida, su existencia hacia la realización de sus propias posibilidades y capacidades, con el mundo de las cosas y con el mundo de las personas que le rodean.

La **existencia auténtica** se caracteriza por vivir de acuerdo con su propio ser, por tener conciencia de su propia limitación. Y en el extremo de su limitación se sitúa el límite de su existencia: la muerte. El hombre auténtico no se escabulle de la presencia de la muerte, de la angustia de la nada. Mi existencia no es otra cosa que ir al encuentro de la muerte. Ante tal realidad se derrumba la propia tranquilidad, y el hombre se ve abocado a la angustia y a la nada. Esta experiencia es un privilegio exclusivo del hombre auténtico.

ser un «animal racional»; Sócrates era por esencia ese animal racional. Todos los hombres teníamos la misma esencia, aunque Sócrates se distinguiera por sus características individuales; pero, esos caracteres son algo accidental, es decir, sin mayor importancia.

Los existencialistas han insistido en que para el hombre concreto, lo importante no es ser un animal racional, sino precisamente ese conjunto de caracteres que le hacen ser él, y que lo individualizan, lo distinguen de los demás (el haber nacido en tal sitio, pertenecer a tal familia y no a otra, el haberse enamorado de tal persona, y así sucesivamente). Lo que le distingue a una persona de otra no son otras cosas que sus decisiones individuales, el ejercicio de su libertad de elección. Decía Sartre: «El hombre no es primero, para ser libre después, sino que no hay diferencia entre el ser del hombre y su ser-libre» (*El ser y la nada*, intr. 5).

Es lo concreto de cada persona lo que constituye mi yo, y esos caracteres completamente **individuales** son los que voy adquiriendo a lo largo de mi vida, de mi existencia. Ese conjunto de caracteres son mi **real esencia**; por tanto, mi existencia precede a mi esencia. Al final de mi existencia resulta que yo soy «ese» que he ido eligiendo durante toda mi vida, ésa es la propia esencia que constituye mi propio ser. Lo mismo ocurriría con cualquier objeto: tengo una idea previa de lo que es un libro, una mesa, una silla, es decir, conozco la esencia del libro, de la mesa, de la silla; y en virtud de ese conocimiento previo, fabrico después ese libro, mesa o silla. Éste es el pensamiento tradicional. Lo que dicen los existencialistas es que «esta mesa» tiene unas características determinadas que es lo que hace que sea esta mesa y no otra. Es la existencia concreta con sus rasgos propios lo que la caracteriza, y no el que sea una tabla con cuatro patas.

6. Antropología existencialista: el hombre como tema y como problema

6.1. El hombre concreto: sentido de la existencia humana

El pensamiento existencialista subraya el valor de la **existencia humana concreta**, no la abstracta: prefiere hablar de Pedro en particular, que del «hombre» en general. El existir cotidiano individual es lo primero que debemos tener en cuenta: es lo que existe de verdad, lo que **está ahí** en el mundo, en la realidad que nos tropezamos todos los días.

absoluta desnudez frente a las sucesivas elecciones que tiene que hacer para relaizar su proyecto. Pero sabe que todas las actividades humanas están abocadas a un **límite** del que no pueden pasar: al final de esta carrera se encuentra **la muerte**. Su existencia está limitada por el tiempo: no puede disponer de todo el tiempo que quiera para realizar su proyecto de vida. Entonces, le entra la **angustia**, y la desesperación se apodera de él: la vida es un absurdo (Camus), el hombre es una pasión inútil (Sartre).

Sin embargo, la existencia auténtica consiste en aceptar con plena lucidez este destino del hombre, sin dar lugar a huidas, a ligeras frivolidades (¡a vivir que son dos días...!). La autenticidad del hombre que quiere ser, acepta su verdadero ser, se enfrenta a su propia realidad, a pesar de la angustia que le pueda producir. Es el hombre que se toma en serio su existencia, sabiendo que es limitado, que tiene un cuerpo que le condiciona muchísimo, que se responsabiliza de las tareas mundanas e históricas con las que se ha comprometido y, en definitiva, lucha contra los falsos absolutos (Dios, Estado, Patria, familia, dinero, prestigio, etc.) que impiden su plena realización como **ser-en-el-mundo**.

La muerte es, ciertamente, el fin de la existencia; pero no es el resultado final de un proceso que ha llegado a su plenitud, que ha alcanzado la meta; no es algo así como la cesación de algo que está ahí: la lluvia que cesa, el curso que se acaba, el tren que llega a la última estación. No es un suceso que me llega desde fuera: soy yo íntimamente entrelazado con mi propio fin. Yo llevo en mi entraña la capacidad de acabar, la posibilidad de mi propio fin, yo soy un **ser-para-la-muerte**, la muerte pertenece a la estructura constitutiva de mi existencia.

7. Martin Heidegger (1889-1976)

7.1. Vida y obras

Nace en una localidad de la Selva Negra alemana, en Messkich, de Baden; estudia en la Universidad de Friburgo, donde coincide con Husserl, que le hace su máximo colaborador y al que sucede después en la cátedra (1928). En 1933, cuando ya es imparable la escalada del nazismo y Hitler es designado Gran Canciller del

está ahí. El hombre es el ser que está entre las cosas (ser-en) y el ser que está con los otros (el ser-con). En ambos casos la actitud fundamental es el «cuidarse» —propio de la angustia— para no caer en la existencia inauténtica y despersonalizada, en la que predomina el «se» (se lleva, se dice, se piensa, se divierte, se...); solamente la voz de la conciencia, que es la propia del «da-sein», es la que llama al hombre a la existencia auténtica.

Vamos a tratar de analizar y profundizar un poco en el significado de esta fórmula existencial:

La temporalidad

Significa ser-en-el-tiempo, es decir, el ser que es capaz de realizarse en el tiempo concreto en el que vive; el tiempo —pasado, presente y futuro— forman algo continuado, es un ser que se va realizando y madurando en la historia, en el tiempo concreto de su vida. Esta temporalidad indica que va progresando, que va haciendo realidad en el tiempo concreto de su vida, de su existencia, sus propias capacidades.

El mundo

El «da-sein» significa estar ahí, en el mundo; en el sentido de que mundo significa la totalidad, el conjunto de sus posibilidades de realización, la urdimbre de su propia existencia. Quiere decir, que el ser se encuentra como arrojado en una situación dada que él no ha escogido, en la que se siente extraño y abandonado. Si no reacciona bien, llega a una existencia inauténtica, como llevado por la corriente mundana, como caída: ya no vive él, sino que acepta pasivamente el «se lleva», «se dice», «se goza», «se piensa», «se muere»...

La angustia

El miedo nace de una amenaza concreta; la angustia, en cambio, puede experimentarse sin que exista un móvil determinado. Cuando la existencia se encuentra oprimida, cercada por situaciones negativas que él no ha elegido, se encuentra angustiada, en un «aprieto», es la congoja metafísica del hombre ante el vacío de sí mismo. Se trata de esa angustia que se desprende de esa oscilación entre la autenticidad y la inautenticidad.

La muerte

No es un acontecimiento que viene desde fuera; no se trata de algo que no es, pero que sucederá algún día. Se trata de que

violentamente a la humanidad es enteramente metafísico. No se trata, pues, de un juego de niños; la recuperación del ser no es un entretenimiento de filósofos de salón.

7.2.3. *Antropología heideggeriana: el hombre, un ser abierto al mundo*

El ser-en-el-mundo lleva consigo no sólo un ser-en, sino un ser-con. El ser del hombre es incomprensible si al mismo tiempo no se admite en su estructura el **ser-con-el-mundo**. No puede haber un ser aislado, un sujeto junto a otros sujetos, sino un ser en un mundo compartido. Las cosas siempre hacen referencia a algo de este mundo (la vajilla en el armario señala a los que comen conmigo; la ensalada que como, señala al campesino que trabajó la tierra; los libros de texto indica unos alumnos que lo estudian). Todo esto significa que son en el mundo conmigo. El ser-en es, pues, ser-con-otros.

El ser auténtico es el ser que se encuentra íntimamente entrelazado con el mundo: el mundo al que estoy **a priori** abierto supone una presencia permanente de los otros; los otros entran constantemente en mi vida cotidiana; los otros no tienen por qué tener carácter personal, de esta o aquella persona determinada, puede ser una realidad pública o privada.

Más aún, las cosas, los entes del mundo que nos rodean perderían su sentido si se desvinculan del ser, y entonces se convierten en cosas sin valor (la técnica, la ciencia). El hombre es un ser necesariamente **abierto al mundo**, forma parte de él, y todo adquiere sentido en su estrecha relación con este ser del hombre. Dentro de este mundo es como el hombre realiza la tarea de existir.

8. **Jean-Paul Sartre** (1905-1980)

8.1. **Vida y obras**

Nace en París en 1905. Muerto su padre de muy niño, se ocupan de su educación su madre y su abuelo. Niño solitario e introvertido, mostró desde el comienzo de sus estudios un vivo

Esta descripción fenomenológica del fenómeno le lleva a Sartre a distinguir entre el **ser-en-sí** y el **ser-para-sí**. Su ontología fenomenológica es una tensión dialéctica entre estos dos polos: entre el Ser y la Nada, entre el ser-en-sí, que es, y el ser-para-sí, que no es, la nada.

8.2.1. *El ser-en-sí y el ser-para-sí*

El **ser-en-sí** es el **objeto**, la cosa. El ser es; el ser es lo que es y nada más. No aspira a nada más. Posee una entidad densa, opaca, espesa, sin fisuras; simplemente se limita a ser, porque no mantiene ninguna relación con otros, no es para ningún otro fuera de sí, existe y se agota en sí mismo; no intenta salir de sí, no tiene posibilidad de llegar a ser otro, no puede pasar a ser otro, o ser de distinta manera, está ajeno completamente al tiempo (porque la relación con otro se da con un ser concreto en un tiempo concreto); por eso, es macizo, opaco, sólido, incognoscible.

Pero este ser no es todo el ser, no abarca toda la complejidad de la existencia, hay otro ser. Una extraña aleación de ser y no-ser.

El **ser-para-sí** es la **conciencia** o realidad humana. Es el ser que nota que le falta algo, que es incompleto; y al constatar que tiene esa carencia, que le falta ser, que aspira a ser otro o ser de distinta manera, es cuando surge la **conciencia de la nada**: desea lo que no tiene, esa nada íntimamente unida a su ser (el no ser médico es tener la nada de la medicina). Es en el ser-para-sí donde anida el no-ser. «El hombre es el ser por cuyo conducto aparece la nada en el mundo».

Mientras el ser-en-sí es lo que es, el ser-para-sí **no es todavía**, tiene que llegar a ser. El hombre no es otra cosa más que su **proyecto**, existe sólo en la medida en que se realiza. Tiene que romper el «cascarón» opaco del ser-en-sí para relacionarse con otros, con el mundo, en una temporalidad concreta. En el ser-en-sí hay una tranquila posesión de algo que descansa sobre sí sin cuestionarse a sí mismo: es así y basta; mientras que el ser consciente de sí tiene la intranquilidad, el deseo anhelante de ser más, o ser de otra manera, de llegar a ser lo que no es todavía. Un proyecto nunca acabado, siempre incompleto, una estructura abierta. Esta «apertura» consciente le produce un sentimiento de vértigo, que Sartre denomina la **náusea**. Él la describe así:

cuerpo y alma, nada de separaciones abstractas: el hombre es un existente en un mundo concreto. Reduce su ontología (tratado del ser) a antropología y ésta la trata de forma existencial: el primer principio del existencialismo es lo que se llama subjetividad.

El hombre es existencia antes que esencia

Antes de definir quién es, sitúa al ser humano en el mundo concreto en el que vive. Su esencia será el resultado de los sucesivos actos de libre elección que haya realizado durante su vida. Él se va **proyectando** en el acontecer de sus distintos avatares. Desde el momento en que se disuelve el problema del ser en el del existir, se caracteriza al hombre como proceso abierto y nunca concluido.

El hombre es libertad

La libertad no es un problema filosófico, abstracto, puramente académico. Es un hecho intrínsecamente unido al mismo ser del hombre: Sartre considera al hombre por su libertad; considera que cada acto humano se valora, no por su eficacia, sino según el grado de libertad con que se efectúa. Cada hombre vale éticamente, no por formar parte de estructuras sociales o económicas o normas establecidas, sino por la capacidad que tiene de hacer uso de su propio poder de elección. Declara la soberana autarquía de una libertad ilimitada, para la que todo está permitido con tal de que se ejerza, porque ejerciéndose autoafirma a su propio sujeto, frente al mundo de los objetos.

El hombre es responsabilidad

Si realmente la existencia es antes que la esencia, el hombre es **responsable** de lo que él es, de lo que él se va haciendo, realizando; así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y hacer descansar sobre él la **responsabilidad total de su existencia**. Y no sólo de su estricta individualidad personal, sino que a través de las sucesivas elecciones, se va haciendo responsable de toda la humanidad, al ir eligiendo un tipo de hombre determinado. Puede elegir un tipo de hombre pacífico, o un tipo de hombre violento.

Nota: Otros aspectos sobre Sartre no tratados en este cuaderno, por no prolongar demasiado el tema, son su carácter marxista y ateo, el significado de expresiones tales como: «el hombre es una pasión inútil» o «el infierno son los otros», o haber profundizado un poco en el sentido de la angustia y el temor. No es posible decirlo todo.

Preguntas

- a) ¿Qué relación existe entre la noción tradicional de Dios y la concepción del hombre que discute Sartre en el texto?
- b) ¿La concepción de la naturaleza humana en el siglo XVIII rectifica la concepción esencialista del hombre? ¿Por qué?
- c) ¿Qué significa, según el texto, que la existencia está antes que la esencia?
- d) ¿Cómo describirías la concepción existencialista del hombre según Sartre?
- e) ¿Qué contenido darías a los conceptos «proyecto», «responsabilidad», «elección» y «compromiso»?

9.3. La desesperación (pp. 18-20)

- La elección lleva consigo la angustia.
- Ejemplos de Kierkegaard y Abraham.
- La angustia no lleva a la pasividad.

Preguntas

- a) Define por escrito en qué consiste la angustia para este existencialismo.
- b) ¿Qué relación existe entre este concepto y la libertad?
- c) ¿Qué quiere indicar Sartre con los ejemplos de Abraham y Kierkegaard?
- d) ¿Cuál es la interpretación que da Sartre a la sentencia de Dostoiewski: «Si Dios no existiera todo estaría permitido»?
- e) ¿Qué relación existe entre esta interpretación y la libertad del hombre?

9.4. La moral (pp. 20-26)

- Significado de una moral laica.
- Análisis de la sentencia de Dostoiewski.
- Sin libertad no hay moral: condenados a ser libres.
- El hombre es creador de su personalidad.
- Las dos morales (moral abierta y moral cerrada: p. 40).
- La moral incluye elección y compromiso.
- La moral estética, no kantiana, progresiva (pp. 36-37).

Preguntas

- a) En qué se diferencia una moral laica de una moral religiosa?
- b) ¿Cuál es la respuesta de Sartre a la sentencia de Dostoiewski?

9.7. El humanismo (pp. 36-40)

- El humanismo clásico.
- El humanismo ateo.
- El humanismo existencialista.

Preguntas

- a) ¿En qué consiste la contraposición existente entre humanismo clásico y humanismo existencialista?
- b) ¿En qué se diferencia el humanismo ateo del humanismo clásico?
- c) ¿Se puede decir que el humanismo existencialista es trascendental?

10. Apéndice: Análisis psicológico de un elemental derecho: el derecho a existir

10.1. La necesidad de existir

Es la necesidad primordial de toda Persona Humana, como de todo ser vivo: el niño, al nacer, no es otra cosa que un conjunto de potencialidades, de cualidades en germen, empapadas en una gran energía de vida, que necesita desplegar. Esa **energía viva**, ese poder, se manifiesta por un deseo fortísimo de SER, una **incoercible aspiración a existir**.

En el origen de ese ser, de esa Persona Humana, se pueden distinguir dos partes fundamentales: el corazón y la periferia.

10.1.1. El corazón

Es lo más profundo de cada ser: lo que cada uno es, su **identidad** personalísima, lo más vital, el **núcleo** fundamental de su existir. El niño que nace **ignora** completamente de qué está hecho ese corazón, pero **lo vive** instintivamente.

¿Qué es lo que hay dentro de ese corazón?

- **La aspiración a ser él mismo:** cada cosa quiere conservarse en su propio ser; cada hombre aspira a amar, a relacionarse

Si no encuentra su camino, puede que se produzcan unas «heridas» en su sensibilidad que alcancen el corazón de sí mismo, su SER, y provoquen un fenómeno de **actos de no existencia**, es decir, realizar acciones que no van en línea con su propia personalidad, con su propia existencia, sino obligado por las circunstancias externas (familiares, sociales, amigos, colegio, etc.), que le fuerzan a actuar de manera diferente a como es él, que le hacen proceder como si no contara su propia identidad; algo que no es propio de su existencia, que le obligan a **no ser él**.

10.3. Lo que implica el derecho a existir

Todo ser humano tiene derecho a la existencia, a vivir, pero no a una existencia cualquiera, sino a **una existencia humana**, a su propia y personalísima existencia. A **ser él mismo**.

Esto implica una serie de cosas:

10.3.1. *La necesidad de ser reconocido*

Junto a la necesidad de existir, se encuentra la necesidad de **ser reconocido en lo que él es**, no en lo que los demás quieren que uno sea (a veces, por ejemplo, se empeña el padre que su hijo sea igual que él...). Esta necesidad de ser reconocido durará toda la vida, incluso en los ambientes más normales de cada día: en la familia, amistades, diversiones, noviazgos, colegio, trabajo, profesión, etc.

Si **no es reconocido** en su derecho a existir **como él es**, su capacidad de existir recibe una herida profunda, cuando apenas está comenzando a vivir. Y es entonces cuando empiezan a producirse los **actos de no existencia** (hacer algo forzado que va en contra de lo que él es o quiere ser).

La necesidad de ser reconocido como él es, la vive el niño solamente con respecto a personas a las que él concede importancia: su madre, su padre, sus hermanos, sus amigos, personas de autoridad, tíos, profesores, etc.

Esta necesidad supone una serie de cosas:

- **Ser visto** (no pasar desapercibido), comprendido en lo más íntimo de sí mismo (en su corazón), aceptado como él es.

son importantes para él, sobre todo, el sentir cariño en el ambiente familiar.

Se puede dar una **falta de reconocimiento** de este derecho en múltiples ocasiones durante **la infancia y la adolescencia**.

Veamos algunas manifestaciones:

- El niño puede **no ser visto ni comprendido** en el corazón de sí mismo, en las circunstancias frecuentes en que los padres se preocupan más de los cuidados del cuerpo (que no pase frío, que esté bien alimentado, etc.), pero apenas prestan atención a lo que es su identidad profunda.
- El niño puede **no ser escuchado** cuando él se comunica en lo esencial (aunque los padres no crean que eso es esencial para su hijo) y no le entienden, ya que él siente instintivamente lo que es esencial para él, aun cuando no pueda explicarlo adecuadamente; entonces, experimenta un rechazo, ya que el amor que siente por esas personas a las que se entrega para poder vivir, para poder existir y ocupar, poco a poco, un lugar en sus vidas, no le escuchan.
- El niño puede **no ser acogido o creído** en su profundidad; es fácil tratar con ligereza lo que el niño cándidamente ha compartido de sí mismo con los demás, sin percibir que era algo muy esencial para él. Y entonces, empieza a comprender que hay cosas en él que no hay que decir a los mayores, si él no quiere sentirse mal.
- El niño puede **no ser reconocido** (no en lo que dice, sino en sus actuaciones concretas, palabras, juegos, lloriqueos, etcétera) y entonces **no le dejan ser lo que él es**, le ponen obstáculos, le impiden su propio crecimiento.
- Al niño pueden **no dejarle ocupar su lugar**, su papel en la pequeña sociedad que él vive, en su propio ambiente, y reducirlo, arrasarlo o aplastarlo, sin tenerle en cuenta. O, por el contrario, pueden imponer al niño un papel muy pesado, impropio de su edad o de sus posibilidades (exigirle unas notas muy altas, pedirle una responsabilidad impropia de su edad, una excesiva dedicación al estudio, no comprender sus diversiones, etc.)
- Se puede hacer sentir al niño que su presencia, su existencia, es **molesta**; por ejemplo, cuando se le deja con la abuela,

11. Bibliografía

11.1. Libros de texto

NAVARRO CORDÓN: *Historia de la Filosofía* (COU). Ed. Anaya, 1988, pp. 440-453.

TEJEDOR, CÉSAR: *Historia de la Filosofía* (COU). Ed. SM, 1987, pp. 387-394.

11.2. Otros libros

ARIAS, J.: *Jean Paul Sartre y la dialéctica de la cosificación*. Ed. Cincel, p. 44.

FONTÁN, PEDRO: *Los existencialismos*. Ed. Cincel, núm. 28, 1985.

RODRÍGUEZ GARCÍA: *Heidegger y la crisis de la época moderna*. Ed. Cincel, p. 47.

SARTRE: *El existencialismo es un humanismo*. Ediciones del 80, Buenos Aires, 1985.